

Evangelio del viernes: mártires como Juan

Comentario del viernes de la 4.^a semana del tiempo ordinario

“Éste es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado”. El relato del martirio del Bautista, prefiguración de la muerte de Cristo, nos recuerda que estamos llamados a ser en nuestro ambiente testigos de la verdad.

Evangelio (Mc 6,14-29)

En aquel tiempo llegó esto a oídos del rey Herodes, pues su nombre se había hecho famoso, y decía:

— Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él unos poderes.

Otros decían:

— Es Elías.

Otros, en fin, decían:

— Es un profeta, igual que los demás profetas.

Pero cuando lo oyó Herodes decía:

— Éste es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado.

En efecto, el propio Herodes había mandado apresar a Juan y le había encadenado en la cárcel a causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo; porque se había casado con ella y Juan le decía a Herodes: «No te es lícito tener a la mujer de tu hermano». Herodías le odiaba y quería matarlo, pero no podía: porque Herodes tenía miedo de Juan,

ya que se daba cuenta de que era un hombre justo y santo. Y le protegía y al oírlo le entraban muchas dudas; y le escuchaba con gusto.

Cuando llegó un día propicio, en el que Herodes por su cumpleaños dio un banquete a sus magnates, a los tribunos y a los principales de Galilea, entró la hija de la propia Herodías, bailó y gustó a Herodes y a los que con él estaban a la mesa. Le dijo el rey a la muchacha:

— Pídeme lo que quieras y te lo daré.

Y le juró varias veces:

— Cualquier cosa que me pidas te daré, aunque sea la mitad de mi reino.

Y, saliendo, le dijo a su madre:

— ¿Qué le pido?

— La cabeza de Juan el Bautista - contestó ella.

Y al instante, entrando deprisa donde estaba el rey, le pidió:

— Quiero que enseguida me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

El rey se entristeció, pero por el juramento y por los comensales no quiso contrariarla. Y enseguida el rey envió a un verdugo con la orden de traer su cabeza. Éste se marchó, lo decapitó en la cárcel y trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la muchacha y la muchacha la entregó a su madre. Cuando se enteraron sus discípulos, vinieron, tomaron su cuerpo muerto y lo pusieron en un sepulcro.

Comentario

En el evangelio de Marcos el relato del martirio del Bautista está

enmarcado entre el envío de los doce apóstoles y su vuelta, como para señalar que el martirio es una posibilidad en el horizonte de un apóstol de Jesucristo.

Pero los detalles del relato adelantan algo acerca del sacrificio del Señor. Como el Maestro, Juan no tenía miedo en decir la verdad: «No te es lícito tener a la mujer de tu hermano», y todos, incluido Herodes, pensaban que era un hombre justo y santo, como Jesús de quien la gente decía que “todo lo ha hecho bien” (Mc 7,37).

El destino de Juan, como el de Jesús, cayó en las manos de hombres como Herodes y Pilato, débiles y temerosos, que no querían contrariar a los demás, hasta el punto de sacrificar la verdad para evitar problemas personales. Tanto el profeta como el Mesías mueren de una muerte cruel y en la soledad de

la cárcel y de la cruz. Y al final los discípulos de ambos vienen a recoger sus cuerpos y los ponen en un sepulcro.

En aquellos momentos se hablaría tanto del martirio del Bautista que la gente creía que este profeta seguía actuando: “Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él unos poderes”.

Juan es el primero en imitar al Señor en su “dar la vida por sus amigos”. Por eso es el único santo de quien la Iglesia celebra litúrgicamente el nacimiento y la muerte.

Al volver a leer el martirio de este hombre santo, podemos recordar que todos estamos llamados a ser mártires, testigos de la verdad. Como en el Bautista, todos tienen que ver en nosotros una semejanza a Jesús.

No podemos tener miedo a manifestar en nuestro entorno la

presencia de Dios, soportando con alegría los riesgos que supone la coherencia de una fe vivida con generosidad. “Hemos de hacer vida nuestra la vida y la muerte de Cristo. Morir por la mortificación y la penitencia, para que Cristo viva en nosotros por el Amor”. (San Josemaría, Via Crucis XIV)

Giovanni Vassallo //
Mindklongdan - Getty Images

pdf | Documento generado
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-uy/gospel/evangelio-viernes-cuarta-semana-tiempo-ordinario/> (25/02/2026)